



ENCUENTRO
Literario

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento de Lengua Castellana El Departamento de Inglés
El Departamento de Francés

STORYWRITING CONTEST
2ND - 11TH GRADE

FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO

2014

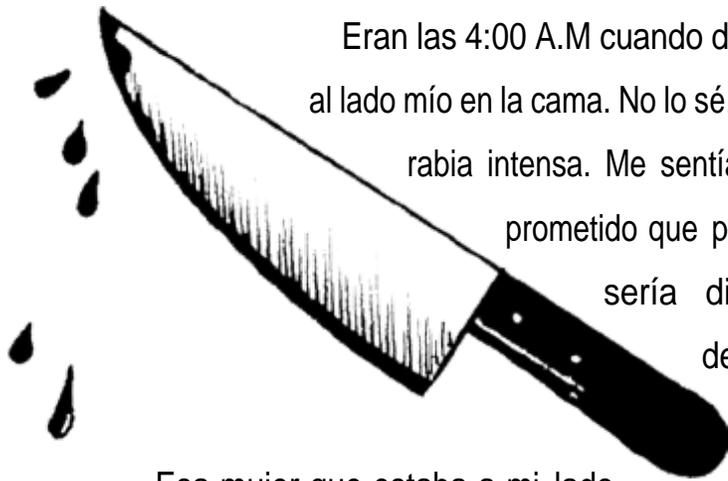




XXIX
ENCUENTRO
literario

Y ESTA ES LA HISTORIA...

Mariana Ramírez Duque - Mariana (10°B)



Eran las 4:00 A.M cuando decidí matar a la mujer que yacía desnuda al lado mío en la cama. No lo sé, tal vez solo fue un impulso, pero sentí una rabia intensa. Me sentía solo desde hace ya tiempo y ella había prometido que por una gran cantidad de dinero esa noche sería distinto y sin embargo, ahí estaba, despierto a las 4 A.M sintiéndome más solo que nunca.

Esa mujer que estaba a mi lado había jugado con mis sentimientos y roto sus promesas tal como ella lo había hecho. Encendí un cigarrillo, un Marlboro para ser exactos. En estos últimos meses había intentado fumar con la más vaga esperanza de que las enfermedades que este prometía en su paquete se cumplirían y me matarían, mas este lo encendí con la intención de que me relajara, así que mientras este se consumía recorrí con mis dedos todo su cuerpo, apreciando su suave y perfecta piel más mientras más me iba acercando a sus senos más rabia me iba dando porque me iba dando cuenta de lo que la mujer que tenía al lado, cuyo nombre no sabía, hacía. Ella le hacía promesas a muchos hombres, que no se sentirían solos, que solo pensarían en ella esa noche, que los haría olvidar, que iba a ser la mejor noche de sus vidas, todas promesas que ella sabía que no iba a cumplir y todo por dinero, porque a ella eso era todo lo que importaba. Y entonces pude sentir que el

humo que salía de mi boca no era un humo tranquilo sino que era un humo relleno de la rabia que sentía en mi interior, las cenizas que el cigarrillo desprendía no representaban el estrés quemado sino que el amor que quedaba dentro de mí siendo quemado y entonces decidí matarla.

Sí, eso era lo correcto, era lo correcto, ¿era lo correcto? No lo sabía. Eso hizo que sintiera una enorme impotencia y entonces nos odié, odié a Julia por haberme dejado y me odié por intentar remplazarla con esta puta. Malditas mujeres, ¡malditas putas! ¡Las odio, las odio a todas!

Sin pensarlo dos veces apagué el cigarrillo lo puse en el cenicero de la mesa de noche y fui a la cocina por un cuchillo afilado, cuando volví ella seguía dormida y sin hacer ningún tipo de ruido me puse sobre ella, mas sin tocarla y acerqué los más posible mi cara a la de ella, estando tan cerca que sentí su cálido aliento que seguía oliendo a Vodka y a cigarrillo y entonces me abalancé sobre ella y la apuñalé tantas veces que no pude ni contarlas, la primera estoy seguro que fue en el corazón, lo hice ahí con gusto, esperando que le doliera tanto como a mí me dolía aunque dudaba que eso fuera posible. Las otras fueron por todo el cuerpo.

Cuando terminé mi rabia había desaparecido, me quedé sobre ella un rato, y después de un rato la miré a los ojos y fue entonces que me di cuenta. Ella también era una mujer, tal vez para mí tan solo fuera una puta pero para algún hombre ella era la mujer que amaba, la que la acompañaba y la que le daba calor en las noches.

Y me odié tanto, me dio asco de mí mismo, me sentí más miserable que nunca porque esta vez había sido yo quien le había quitado el amor y la felicidad a alguien y entonces sin vacilar puse el mango del cuchillo en la herida que había hecho en su corazón de manera que el filo del cuchillo quedara en dirección a mi pecho y me moví para que quedara sobre mi corazón y finalmente la abracé duro sin pensarlo y sentí como el cuchillo perforaba mi corazón

Y esta es la historia de cómo estas dos putas acabaron con mi vida.